

gicos, todavía no da con la clave de nuestros ricos anales históricos.

No se había despertado la afición al estudio de las antigüedades en la época colonial. Algunos hombres mas ó ménos ilustrados, á quienes guiaba la curiosidad mas que la ciencia histórica, rendían el homenaje de su admiración á las ruinas yucatecas. El silencio de aquellos edificios fué análogo al silencio que guardaban los descendientes de sus antiguos señores. El período que trascurrió desde el total establecimiento del gobierno colonial hasta los días de nuestra independencia, tenía el carácter de una inmensa máquina que giraba á impulsos del motor principal que era el rey. Dentro de la órbita del gran planeta giraba también su satélite que era el capitán general de la provincia, con mas ó ménos atribuciones, ya engrandecidas por la preponderancia que sabían tomar, ó ya debilitadas por los obispos diocesanos que

se las disputaron algunas veces. Bajo estos dos elementos político y religioso, que unas veces uniformaban su marcha y otras caminaban en constante lucha, trascurrió el largo período colonial, sin que un solo pensamiento se consagrara á las imponentes ruinas del país. Abandonadas en medio de los bosques, parecían que se conformaban con su destino. En medio de su silencio hablaban un lenguaje sublime, que la generación de entonces no podía comprender, hasta que vinieron otras generaciones, otros dueños y otras circunstancias que las tocaron sin profanarlas. Dormidas estaban, arropadas con su eterna magnificencia, cuando á mediados de nuestro siglo los viajeros las despertaron de su sueño secular. Siempre las encontraron en pie, sublimes, eternas, como los siglos, y ostentando á la faz de la historia la doble corona de su grandeza y de su silencio.

JOSÉ P. NICOLI.

### EL TÉ.

Cuando veo el empeñoso afán con que la Sociedad de Geografía y Estadística procura la aclimatación de los árboles que producen la quina, y se dedica á tan noble empresa con una constancia que honra á todos y á cada uno de sus miembros, porque así presentan en sus obras la prueba de su verdadero patriotismo, séame lícito, aunque extraño á tan distinguida Sociedad, cooperar con mi grano de arena á la consecución de sus miras.

Procurar que México no sea tributaria de otras naciones, es trabajar por su verdadera independencia; y obtener por la agricultura productos que la Europa necesita comprar en nuestros mercados, es elevar á la República al rango que le corresponde por los dones con que tuvo á bien dotarla la naturaleza.

Disfrutamos de todos los climas: tenemos los grados de frío y de calor necesarios á todas las plantas conocidas, y solo toca al hombre buscar para cada semilla el terreno que le conviene. Así es como el café fué introducido y aclimatado por Duclieux en la Martinica, y posteriormente un español, hijo de las montañas de Santander, el Sr. D. José Antonio Gomez, cuya memoria será siempre grata á los amantes de la agricultura mexicana, fué el que introdujo en Córdoba el cultivo del café y del mango. Así también es como vemos aclimatarse bajo el cielo privilegiado de

esa misma Córdoba la quina [la cinchona y la calisaya] merced á los constantes é inteligentes cuidados del infatigable Sr. D. José Apolinario Nieto.

Y si el café, originario de la Arabia Feliz, el mango, originario de la China y el Japon, y la quina, originaria del Perú, se dan en nuestro suelo, ¿por qué no intentáramos aclimatar en él también el té, esa planta que obliga á la soberbia Albion á llevar á la China su tributo anual de millones de libras esterlinas? *Vouloir c'est pouvoir.*

Seguro como lo estoy, de que la Sociedad que vd. preside, y se compone de hombres inteligentes y enérgicos, tiene voluntad para introducir en México todos los elementos de grandeza de que es susceptible, me complazco en ofrecerle la adjunta obra de Mr. Marquis sobre el cultivo del té, su cosecha, su preparación y sus usos, porque sé que este libro en sus manos será útil á mi patria adoptiva.

Aprovecho esta ocasión para reiterar á vd. las seguridades de mi consideración muy distinguida.

México, Abril 28 de 1870.—*P. Mendiando.*—Sr. presidente de la Sociedad de Geografía y Estadística.

Aclimatar una planta es crear una nueva fuente de riqueza y bienestar para los pueblos.

El trigo, la caña de azúcar y el café para México, la papa y el maíz para Europa son la prueba tangible de este principio.

Con el trigo y la azúcar se han hecho grandes fortunas en nuestra República: con la papa han podido vivir los irlandeses, los que sin ella habrían caído desfallecidos de hambre ante aquellos poderosos señores de la tierra, y los pobres todos de la Europa pedirían angustiados á las demás naciones de la tierra el grano de sus cereales para comer el pan.

El cambio de las plantas útiles entre los dos grandes continentes ha creado riquezas en el uno y satisfecho necesidades apremiantes en el otro.

A principios del siglo XVI apareció en Europa una sustancia informe á tal grado, que se necesitaba un exámen algo minucioso para adquirir la convicción de que se trataba de unas hojas secas enrolladas artificialmente: esa sustancia era el té; los holandeses fueron sus introductores.

El té, como todo lo nuevo en un país, primero era raro y de alto precio; el uso muy limitado; pero poco á poco fué ganando terreno, sobre todo en la Gran Bretaña, y las cantidades que hoy consume esta sola nación son fabulosas.

Se puede formar una idea de ese aumento en el consumo por los siguientes datos:

La remisión que se hizo en mayor escala para Inglaterra por el año de 1668, fué de 143½ libras; y en 1838 ascendía ya á la enorme cantidad de 32 millones de libras; y para la Europa toda y los Estados Unidos á 54.108,461 libras: hoy no sé la cantidad que se consume en estos mismos países, pero debe haber aumentado en muchos millones, porque no hay razón para que la progresión en el consumo de los pasados siglos se detenga en este.

Y como todo en el mundo es relativo, á

proporción que ha crecido el gusto por el té en los pueblos europeos y americanos, ha crecido también la demanda, y para satisfacerla, el cultivo de la planta que en Asia ántes estaba limitado á unos cuantos distritos, y señaladamente en el de Fokien, ha traspasado sus barreras y se ha extendido en aquel continente al Norte, al Sur y al Poniente hasta tocar la base de la cordillera del Himalaya, y cruzando los mares se ha procurado establecer en el Brasil y aun en la Europa misma: en esta siempre con mal éxito; en aquel parece que se ha logrado después de varias tentativas.

El año de 1838 era el número de plantíos en el Asia de 470,807; hoy por las razones arriba señaladas, el número de ellas debe ser mucho mayor.

De esto se desprende claramente la conclusión de que, el cultivo del té para la China y una gran parte del Asia, es una fuente inagotable de riqueza, y que lo debe ser igualmente para cualquiera pueblo del mundo que lo produzca con iguales caracteres de bondad para los consumidores.

Consideraciones de esta naturaleza son las que han movido al Sr. Mendiondo á regalar á esta Sociedad la obra intitulada: «El té, ó nuevo tratado sobre su cultivo, su cosecha y sus usos,» por el Sr. F. Marquis, y á excitar á los miembros de ella para que promuevan el cultivo de esta preciosa planta en algun punto de la República.

Este pensamiento es grande y digno de llamar la atención.

La Sociedad así lo ha comprendido, y busca los datos necesarios para apoyar sus determinaciones.

Con este fin ha tenido á bien dirigirme su comunicación de 3 de Mayo, y para cumplir con la honrosa comisión que por

ella se me confiere, tengo el honor de exponer ante esta Sociedad mi juicio sobre la obra del Sr. Marquis, y lo que creo conveniente respecto al cultivo del té.

En los pasados siglos fracasaban con mas frecuencia que hoy las tentativas de aclimatación, porque aquellos que las intentaban marchaban al acaso. Así los conquistadores de este país vieron con gran sorpresa que el trigo sembrado por primera vez en las costas de Veracruz se desarrolló de una manera admirable, pero que las espigas eran vanas.

La ciencia hoy, saliendo de la esfera meramente especulativa, comienza á deramar su luz benéfica donde quiera que el pensamiento humano demanda su poderoso auxilio y busca una aplicación útil para los hombres.

Y esta nos dice que las plantas, como seres dotados de ese fenómeno denominado vida, solo cumplen su evolución de nacimiento, desarrollo y fructificación bajo determinadas circunstancias.

De aquí se deduce desde luego que, siempre que se trate de aclimatar una planta, es necesario para el buen éxito estudiar detenidamente las condiciones bajo las que vive en su país natal, ya sea al estado salvaje, si así es como se le aprovecha, ya sea auxiliada por los cuidados que le prodiga el agricultor que la utiliza.

Bajo este punto de vista, el tratado de F. Marquis es defectuoso, en razón de que omite toda observación á este respecto, y sus reglas prácticas que pueden reducirse á las siguientes:

«En el Japon á la prilla de los campos cultivados, en China en los campos descubiertos, en la falda de las colinas y en las inmediaciones de los riachuelos, siembran las semillas del té en número de cinco, seis hasta doce, en hoyos mas ó menos

aproximados; y en algunas partes las siembran primero en almácigos, y luego trasplantan formando hileras con los pequeños arbolitos.

A los tres años de edad se hace la primera cosecha cortando las hojas una á una.

La cosecha se hace tres veces al año.

Un mismo árbol puede ser explotado generalmente seis años; podándolo después parcialmente ó cortándolo hasta cerca del suelo, puede seguir produciendo.

Las hojas frescas se las sujeta á la desecación por medio del calor artificial, y calientes aún, al estado flexible, se las enrolla.

Las diferentes clases del té que se hallan en el comercio, dependen especialmente de la naturaleza del terreno, de la edad del arbolillo y de la edad de la hoja al tiempo de cortarla.

Estas reglas, decía, no serían suficientes en manera alguna para los que intentaran el cultivo del té en nuestro país.

Nuestros agricultores necesitan saber algo mas las minuciosidades en la preparación del terreno, los abonos, el suelo mas favorable, la temperatura, humedad, &c., quiénes le podrían ensayar con probabilidades de mejor éxito, los del valle de Toluca y de la capital de México, ó los de las costas y serranías.

De todo esto procuraré dar una idea siguiendo á la naturaleza.

Fokien, por ejemplo, es la región de la China la mas favorable para el cultivo del té arbusto que produce los mejores téés del comercio: en consecuencia, se debe tomar como modelo y estudiar las condiciones bajo las que está colocada aquella región.

En primer lugar, aquella está entre los 25° y 30° latitud Norte; México tiene en las costas del Pacífico terrenos comprendi-

dos entre los mismos grados; las costas de Fokien están al Oriente; las costas del Pacífico al Suroeste; las montañas de Fokien están constituidas por rocas plutónicas, predominando el granito. En México no conozco las rocas predominantes del lado del Pacífico; pero me inclino á creer que deben ser los pórfidos y basaltos: en Fokien las colinas donde existen grandes plantíos del té son desprovistas de árboles: en la faja de nuestra República comprendida entre los mismos grados hay colinas montuosas y desprovistas de árboles: Fokien está colocado en la faja de nuestro globo, caracterizada por ser recorrida por líneas isotérmicas, medias anuales que guardan un medio entre las regiones de una temperatura media anual mayor de 31°, y aquellos de temperatura anual media de 0°: México, república, está colocado bajo la misma faja.

Las líneas isotérmicas, entre las que está especialmente colocado Fokien, marchando hácia el Norte, son 20° y 15°: la faja de tierra de nuestro país que se está comparando con el distrito del té en China, está recorrida por las mismas líneas isotérmicas de 20° y 15°.

En el curso del año hay un mes de mayor frío, Enero: un mes de mayor calor, Julio. Las isotérmicas de estos dos extremos para Fokien, son 10° y 5° para Enero: 27° para Julio: las isotérmicas para nuestra faja en comparacion 20° y 15° en Enero: 27 en Julio.

Las isoanómalas térmicas del año son iguales para ambas regiones.

Las isoanómalas térmicas de los dos meses extremos, Enero y Julio, son inversas: Enero para Fokien es frío, para las costas del Pacífico, caliente; Julio para el primer punto, caliente; para al segundo, frío.

En la zona tórrida, como es sabido, se

verifican necesariamente tres grandes fenómenos, como los resultados de tres grandes fuerzas: el inmenso frío de los opuestos polos, el mayor calor del ecuador y el movimiento rotatorio de nuestro globo: estos fenómenos son reflejados, ó mejor diré, traducidos en el lenguaje de la naturaleza, por movimientos y quietud relativos: la región de las calmas y los vientos generales, vientos del comercio, como se dice en inglés, por ser favorables á los navegantes, por ser constantes en su dirección en la superficie de los mares que recorren, después de sufrir las modificaciones, también necesarias, al tocar los continentes, para luego continuar su carrera, siempre en la misma dirección que les está señalada por las tres fuerzas indicadas al tocar de nuevo los mares: y bien, el viento general que pasa por Fokien y nuestra costa en el Pacífico es el mismo, el que viene marchando de Noroeste á Suroeste; pero á Fokien penetra al salir del seno de los mares, y á nuestra costa después de atravesar la tierra firme y de haber luchado, bien puede decirse, con las cordilleras de gigantescas montañas que se oponen á su paso; y es fácil concebir, que esas corrientes de aire, vientos generales, que desde una serie de siglos ha estado recorriendo los círculos señalados, y siempre los mismos, mientras la configuración de la tierra sea como hoy, es fácil concebir, decía, que vayan abandonando á su paso, según las circunstancias de tiempo y lugar, los vapores acuosos que levantan de los inmensos mares que recorren en sus anchurosas alas, bajo la forma de rocíos, de lluvias y tempestades; pero estos vapores al descender bajo cualquiera de estas formas, no lo hacen de una manera uniforme; porque necesariamente debe haber una variabilidad que esté en perfecto acuerdo con las circunstan-

cias locales; y hé aquí por qué en Fokien las aguas son mas abundantes que en nuestra costa.

Ahora, de este cortó paralelo entre las dos regiones de los dos continentes antípodas, se puede deducir que: las condiciones climatológicas y telúricas no son absolutamente las mismas, pero sí idénticas; y por lo mismo, el té que se produzca en nuestra costa en comparacion no podría ser exactamente igual en propiedades al de la provincia-modelo, del Celeste Imperio.

Pero por otra parte, la ciencia también enseña que: las condiciones bajo las que viven las plantas, así como los animales, tienen un límite *maximum* y un límite *minimum*, y que se puede marchar de uno á otro extremo con esos seres dotados de vida, seguros de que se desarrollarán solo con las modificaciones necesarias al cambio, en la intensidad de acción de los agentes, ó circunstancias.

Mas en la zona tórrida y aun mas allá de uno y otro trópico, las circunstancias climatológicas son idénticas, y dentro de estos límites, allí donde la identidad se aproxime mas á la igualdad, allí debe tener un resultado favorable la aclimatación.

Los hechos hablan en favor de las teorías.

En Java, á 6° latitud Sur, se ha logrado el cultivo del té con éxito admirable: en Calcuta, comprendida entre 20° y 23° latitud Norte, se ha logrado también: en

el Japon á latitud Norte 40°, se sabe que el té es excelente.

Nuestra República tiene terrenos por el lado del Pacífico comprendidos entre 18° y 32°; por el lado del Golfo entre 18° y 25°; y como del paralelo que se ha establecido y demás consideraciones resulta que las costas de ambos mares en nuestra República están dentro de los límites de las circunstancias bajo las que puede vivir el té, y que las circunstancias locales son idénticas á las del Asia, concluiré con las proposiciones siguientes:

1ª El cultivo del té es posible con probabilidades de buen éxito en las tierras calientes por el lado del Golfo y el Pacífico, en las llanuras y montañas, en las cafiadas y faldas de las colinas.

2ª Si la Sociedad tiene medios para introducir esta nueva fuente de riqueza para nuestra patria, debe ponerlos en acción, segura de hacer un bien y del reconocimiento de las generaciones venideras.

3ª La Sociedad por sí, ó cualquiera que bajo su inspiración intentare esta novedad agrícola, debe hacer venir trabajadores chinos, conocedores de las minuciosidades en el cultivo de que se ha hecho mención, si quiere ver su empresa coronada de buen éxito.

GUMESINDO MENDOZA.

Este dictámen se aprobó por la Sociedad en la sesión del día 11 de Agosto del presente año de 1870, y se mandó publicar en el Boletín.